

MI MANUAL DE HISTORIA SOÑADO.
“I’VE HAD A DREAM”: LA OBRA DE RUDOLFO ANAYA AL SERVICIO
DE LA HISTORIOGRAFÍA DE SU TIERRA

NATHALIE BLÉSER POTELLE
Universidad de Granada

Este artículo, cuyo inicio toma prestado el universo onírico propio de la producción literaria anayana, pretende mostrar las cualidades que la convierten en cantera perfecta para presentar la historia de la comunidad de Nuevo México. Efectivamente, aunque hoy se da mayor importancia a la historia de la comunidad chicana de los Estados Unidos a través de los diversos programas universitarios dedicados a los estudios ‘étnicos’, consideramos que sigue faltando un mayor reflejo de la historia de las minorías en la enseñanza de la historia norteamericana a niños y jóvenes. Para ello, varias de las obras del novo-mexicano Rudolfo Anaya parecen ofrecer el mejor abanico de opciones para una enseñanza novedosa de la historia en un mainstream que abra un poco más las puertas de acceso de sus minorías a la Historia en mayúsculas. Pretendemos demostrar qué se puede hacer con la ayuda de los textos de Anaya, un autor que honra como nadie a los grandes nombres de su tierra encantada.

La otra noche tuve un sueño: me vi en la piel de una niña de siete años, alumna de escuela de Nuevo México, muy alejada de la tierra de mis orígenes belgas. En el universo del sueño, un tal Rudy, aparentemente mi mejor amigo, estaba sentado a mi lado. Mientras atendíamos a nuestra maestra, Rudy me regaló un dibujo precioso. Se trataba de un superhéroe envuelto en una capa de color sangre y oro, a quien (creo recordar) había llamado *mi primo Sonny el coyote*. Sonny blandía una gran pluma negra con la que luchaba contra alguien llamado *mi tío Sam el cuervo*. Este Sam me impresionó: llevaba una gran capa negra, un pañuelo rojo en el cuello y una chistera azul y blanca, decorada con estrellas. Con cara de pocos amigos, perilla larga, cejas y pelo canosos, apuntaba a Sonny con el índice. Estábamos en clase de historia y le pedí a Rudy que lo comentáramos después de la lección. No quería perderme la explicación de la maestra, la señorita Alistar N. Stripes. Hablaba de la llegada de los *pilgrim fathers* a América. “Se les llama padres peregrinos”, dijo la señorita, “porque con

el final de su larga travesía se inicia la historia de nuestro gran y bello país”. Fue entonces cuando Rudy me dio su dibujo. En el bocadillo en blanco junto a la boca de Sam el cuervo había añadido una frase; “*I want your History*”, decía éste, amenazando a Sonny el coyote. Al salir de clase le pregunté a Rudy qué significado tenía todo esto, y me contestó que había escrito esas palabras en el bocadillo porque no le gustaba la clase de historia de la señorita Stripes. Allí nunca oía nada de lo que le contaba su bisabuelo acerca del pasado de su familia, una de las más antiguas del estado. Era como si los “padres de la nación”, a quienes Rudy imaginaba como clones de Sam el cuervo, escenificaran las lecciones de la maestra sólo para impedirle mencionar los relatos familiares de Rudy. Pero él amaba escuchar a su bisabuelo, y estaba seguro de que el anciano decía la verdad. Por ello había imaginado una lucha por la Historia entre superhéroes de mentirijilla. Cuando le pregunté que me explicara los nombres de sus héroes, Sam y Sonny, dijo que así le habían salido, sin que supiera muy bien el porqué. “Bueno, dijo, creo que vi la letra S donde primero había dibujado una serpiente, o más bien un sendero serpenteante”. Intrigada, quise pisar el sendero imaginario de Rudy para adentrarme en el mundo que había creado en el papel, pero la S del camino se convirtió en una serpiente que, de repente, se irguió en un rayo de sol tan potente que me despertó del sueño. Rudy mi amigo, Sonny el coyote y Sam el cuervo, todos se habían desvanecido en el atrapasueños colgado de la cama.

Este sueño es mi particular metáfora de homenaje, mi muestra de gratitud hacia Rudy Anaya por la profundidad del mensaje que deja patente a lo largo de su producción. De sobra es sabido que ésta ha sido objeto de numerosos análisis basados en diversas pistas de reflexión, pero para este ensayo he querido centrarme únicamente en el aspecto histórico. Al reseñar dicha producción, algunos críticos sentenciaron que en las obras policíacas anayanas, había “too much History and not enough Mystery”. Puestos a buscar rimas impactantes, recuerdo haber pensado, al oír semejante veredicto, que “thinking about life’s Mystery, without digging into History, is doomed to Misery”. Es más, las obras anayanas son a mi juicio mucho más “misteriosas” que otras. Efectivamente, el verdadero objeto de búsqueda del detective anayano es remontar hacia los orígenes de la vida y la identidad de su comunidad, y veo en ello una aventura aún más palpitante que la simple resolución de un crimen de corte clásico, de todas formas presente en el formato anayano. El interés por la Historia no es pues mero entretenimiento nostálgico sino la clave para la supervivencia, tanto cultural como física. Como decía don Eliseo, el sabio vecino de mi superhéroe Sonny: “Lose the language, *the threads of history*, and the traditions, and the ways of your ancestors will disappear from the earth of la Nueva México” (SW:188; énfasis añadido).¹

1. A partir de este momento abreviaré los títulos de las novelas de Anaya con las siguientes iniciales: BMU (*Bless me Ultima*), ZS (*Zia Summer*), RGF (*Rio Grande Fall*) y SW (*Shaman Winter*).

A mi juicio las páginas anayanas constituyen “threads of history”, hilos que tejen un gran entramado sobre el estado novo-mexicano para cubrirlo con una rica colcha histórica. Tomo prestada esta metáfora del propio autor, quien comparó ya Alburquerque con un abigarrado *patchwork*:

The city was an intricately patterned blanket, each color representing different heritages, traditions, languages, folkways, and each struggling to remain distinct, full of pride, history, honor, and family roots. (ZS:211-212)

Aquí aparece la gran preocupación de cada miembro de la comunidad: luchar (“struggling”) por preservar su orgullo, su honor, sus raíces y en definitiva, su historia. El tono bélico que ilustra tal actitud no es fruto del azar. Muchas veces, a lo largo de las páginas anayanas, aparece la idea de una lucha necesaria para poseer el privilegio de relatar su versión de los hechos:

History belongs to the conquerors. (SW:46).

History also belongs to those who control it. (SW:48)

We don't honor our heroes, Sonny thought. Chicano heroes have been erased from the white man's history. Forgotten. (ZS:299)

Veo la tarea de Rudolfo Anaya como un acto de resistencia contra el olvido sistemático de los grandes hitos y figuras de su comunidad, una reivindicación cultural que ha optado por “blandir las armas del enemigo”, para retomar una metáfora de Rey Chow (1993:22). La sutileza de la estrategia bélico-literaria reside en la elección de dichas armas; en vez de restablecer la balanza histórica a tiros o sablazos, el escritor pretende resistir a un posible “plumazo” con esta precisa arma. Aunque la pluma no es mortífera ni comparable con un artefacto de destrucción masiva, sí es lo bastante punzante como para poder cavarse un hueco en el monolito de la historiografía estadounidense, añadiendo, por qué no, a Oñate y de Vargas en un Mount Rushmore convertido en el espejo de El Morro novo-mexicano que por fin vería reflejada la cara de quien esculpió en su pared rocosa la frase-testigo de su “paso por ahí”. Con dicha pluma-estilete no se busca, ni mucho menos, matar al oponente, sino curarlo de una ceguera aguda y enseñarle que no está solo en el albero. Pues el objetivo final de la contienda es lograr que el *mainstream* abandone su visión única del relato histórico para albergar múltiples puntos de vista, entre los cuales se encuentra la visión chicana. Anaya incluso va más allá en la elección de las armas, al preconizar el uso de la pluma virtual escondida en los circuitos informáticos:

Ah Sonny thought, history glorifies those who write it. We need to arm ourselves with computers and write our history, our punto de vista. Why not curanderas armed with computers? (SW:280)

Vemos que para el autor la tradición no parece reñida con el progreso. De hecho, uno de los personajes de *Shaman Winter* reúne en su propia persona dos aparentes extremos temporales que conviven armoniosamente. Se trata de Cyber,

un joven navajo experto en informática y realidad virtual. Es una muestra de la ecuación frecuente entre primeras naciones y últimas tecnologías. Cyber libra su particular batalla contra un nuevo tipo de “plumazo”: la destrucción de ficheros informáticos que, llevada a sus últimas consecuencias, puede significar la destrucción de un individuo:

Virtual criminals were *real* criminals, and Cyber was beginning to run into them. Now there were missing persons, and cyberspace was beginning to look like any other dictatorship in the world. The dictatorship of cyberspace was coming. The disappeared. Deleted files. Cyber’s missing dad. Others. (SW:273)

Este pasaje evoca la vigencia de un lema impactante: hay que renovarse o morir... Adaptarse a los tiempos, aunque el tiempo sea casi siempre una repetición cíclica. Por lo menos éste es un punto de vista personal que libro aquí para aportar un dato nuevo en la interpretación del sueño descrito al principio. Veo dos razones que explican el malestar de Rudy en clase de historia: una de ellas es el hecho de que no encuentra las marcas chicanas en un relato histórico anglo-centrista, y la otra, su necesidad de ver dicho relato escenificado en un medio más afín a los gustos de los niños, como son los cómics. Aunque tampoco estoy segura de que dicho medio sea esencialmente novedoso o exclusivamente contemporáneo. En efecto, ¿qué opinión se merecen, por ejemplo, los códices aztecas? Parece claro: la historia es perpetuo renacer, y precisamente por ello, para poder evolucionar, uno ha de conocer los caminos que llevan al relato de los orígenes. Lo decía ya el padre del joven Antonio en la primera novela de Rudolfo Anaya, *Bless Me Ultima*, cuando su hijo afirmaba sentir un potente vínculo con el pasado: “Ay, every generation, every man is a part of his past. He cannot escape it, but he may reform the old materials, make something new” (BM:247).

También en *Bless Me Ultima* alude Anaya a la presencia física que ejerce la historia en el cuerpo y la mente del joven Antonio:

I felt more attached to Ultima than to my own mother. Ultima told me the stories and legends of my ancestors. From her I learned the glory and the tragedy of the history of my people, and I came to understand how that history stirred in my blood. (BMU:123)

Tal vez fue la misma sensación de proximidad hacia sus mayores la que llevó al detective “Sonny” a seguir los pasos de su bisabuelo Elfego Baca. Además del viejo colt del sheriff, heredó el deseo del antepasado de corregir las injusticias, solo que Elfego junior también quiere luchar contra las injusticias propias de un relato histórico selectivo.

El Bisabuelo was Elfego Baca, the most famous lawman New Mexico ever produced. True, more people knew about Pat Garrett, the sheriff who killed Billy the Kid in old Fort Sumner on the night of July 14, 1881, but that was only because *history wasn't fair*. Of the two sheriffs, Elfego Baca had been more

interesting, more complex. Sonny felt a special kinship to his Bisabuelo. (ZS:3; énfasis añadido)

La presencia espiritual del bisabuelo de Sonny lo guía hacia un mayor interés y una mayor comprensión de los valores de la tradición que le inculca Don Eliseo, a quien considera su vínculo con la Historia:

Sonny thought of don Eliseo. The old man had said that when he died, the old culture of the Nuevo Mexicanos of the Río Grande valley would disappear. The young people just weren't keeping up the traditions. Don Eliseo, a man in his eighties who knew the old ways, was *a link to history*, as was Lorenza Villa, who lived and practiced the old ways of curing the soul. (RGF:7-8; énfasis añadido)

Don Eliseo y Lorenza también son los encargados de enseñar a Sonny las vías que debe seguir para convertirse en chamán. Pero el aprendizaje es largo y ha de efectuarse desde los inicios de la historia tanto individual como colectiva. Cada nueva generación añade una “capa” sobre las bases que ya encontró, y muchos concuerdan en decir, como Vigil en su *macrohistoria*, que cuatro son las principales capas que forman el sedimento chicano. Según don Eliseo, cuatro también son los caminos que llevan al pasado individual: “There are four roots to a man's history [...] As there are four sacred directions from the Center. Four quadrants of the universe” (SW:37-38).

He ahí la razón por la que *Shaman Winter* retrata a Raven, el cuervo carroñero enemigo inmemorial de Sonny, que desea acabar con el linaje de éste matando a sus cuatro abuelas. El mundo de los sueños es el campo de batalla elegido por Raven para tratar de aniquilar a Sonny a través de la historia con la que sueña. Efectivamente, durante su convalecencia Sonny vive en sueños unas aventuras que lo catapultan a momentos clave de la historia de Nuevo México, donde aprende a conocer a las ancianas de su linaje. Éstas representan las “capas” identitarias del estado, que han ido alimentando la fuente de los genes mixtos de un detective que así alardea de su rica sangre mestiza:

The Nuevo Mexicanos had been in the Río Grande for centuries, so Indian blood flowed in their veins. And lots of other genes, Sonny thought. Not only the history of Spain but the history of the Nile was his inheritance. In the summer when he tanned dark from swimming, some of his friends said he looked Arabic. Maybe he had a drop of Jewish blood, too, the legacy of the crypto Jews who came to New Mexico with the Oñate expedition centuries before. The Marranos, the Catholics called them. He probably also carried French-Canadian trapper blood, German merchant blood, Navajo, Apache, you name it, the Río Grande was the center of a trading route. Here a grand mestizo mixture took place. (ZS:5)

Nadie se extrañará entonces del nagual o “animal interior” que el escritor eligió para representar a su héroe Sonny en el inframundo: un coyote, mamífero que en Nuevo México también es sinónimo de los hijos fruto de matrimonios mixtos, como viene a corroborar la conclusión del precedente extracto: “All bloods ran as one in the coyotes of Nuevo Mexico” (ZS:5).

Si todas las sangres confluyen en una, las cuatro vías del pasado también convergen en la actual identidad mixta de la región. A su vez, desde mi punto de vista historiográfico, muchas obras anayanas parecen apuntar al argumento central de *Shaman Winter*, como si todos los capítulos anteriores fuesen las distintas escenas de un relato final en el que encajarían como piezas de un gran puzle. De hecho, en *Shaman Winter* don Eliseo advierte a Sonny que debe edificar sus sueños históricos como si de una película o una obra teatral se tratara:

To enter your own dream, you had to set the stage, like in a movie or a play. Make yourself the principal actor. And it didn't have to be Shakespeare, any damned stage would do. (SW:278)

Por ello quise que el Rudy de mi sueño fuese dibujante y guionista de una aventura entre dos héroes dignos de todos los superhombres habidos y por haber, sólo que cambian el disfraz de hombre-araña o murciélago por el de coyote y cuervo, porque el poder de su respectivo nagual será el único capaz de permitirles luchar en el inframundo.

“Raven has found a way to get into your dreams”. “Get into my dreams?” “This summer he tried to get you in his evil circle up in the mountain. He thought that in his nagual, as a raven spirit, he could destroy you. You met him with the power of your coyote spirit and took the Zia medallion from him. If he can't kill you in this world, he will try to kill you in your dreams”. (SW:36-37)

Lorenza taught Sonny to enter the world of spirits by finding his nagual. Assuming the power of the coyote, he was able to meet Raven in his circle of evil. (SW:280)

Aunque *Shaman Winter* me parezca la obra más entregada a los sueños y la Historia, la casi totalidad de los escritos anayanos recurren a la temática onírica a la vez que escenifican numerosos momentos de la historia novo-mexicana. Es como si el escritor recreara un novedoso péplum, una superproducción literaria con impresionante reparto. Entre los numerosos actores están evidentemente protagonistas de la categoría de Oñate y sus tropas conquistadoras, Kearny y sus decisiones irrevocables u Oppenheimer y su obra destructora, pero comparten gustosos el escenario con muchos extras entre los cuales podemos citar a ciboleros, comancheros, indios nativos, codetalkers, Okies, pachucos, camellos, indigentes o granjeros. Al filo de los capítulos anayanos, el lector ve desplegarse ante sus ojos un gran cuadro histórico donde evoluciona una multitud de gente, que esbozan paulatinamente cuatro líneas convergentes, como batallones en formación antes del asalto. O tal vez dichas líneas sean las cuatro extremidades de una cruz cuyo punto de intersección es el campo de batalla, los rayos de un sol que apunta a los cuatro puntos cardinales, o en definitiva, el signo de Zia en la bandera novo-mexicana.

En el péplum anayano el símbolo de Zia es emblema tanto de los “buenos” como de los “malos” de la película, pues todo es dualidad y ambos lados quieren ver triunfar su versión en el centro del sol, en la intersección de la cruz, en el círculo del inframundo donde lucharán Sonny y Raven. Con la ayuda de su nagual, Sonny se prepara para la última batalla en ese círculo maligno de Raven, utilizando las mismas armas que su oponente: los poderes chamánicos que éste utilizó para penetrar en los sueños históricos de Sonny y llevarse a una abuela tras otra. Luego Raven raptó a jóvenes del mundo real, haciendo así coincidir sueño y realidad. Nada más normal si recordamos lo que el gran Calderón de la Barca ya nos había dicho: la vida es sueño. Esta frase aparece textualmente en *Shaman Winter* (SW:14,138) o *Rio Grande Fall* (RGF:46) y la evocación del sueño para hablar del paso del tiempo ya estaba presente en la ópera prima de Anaya, *Bless Me Ultima*:

“Long ago,” she would smile, “long before you were a dream, before the train came to Las Pasturas, before the Lunas came to their valley, before the great Coronado built his bridge...” (BMU:40; énfasis añadido)

A lo largo de la epopeya anayana el lector aprende a descifrar el significado simbólico de los sueños y a intuir que pueden controlarse con el fin de acceder al otro lado del espejo, a un plano virtual que tiene una incidencia en la realidad.

“Haven’t I taught you”, the old man replied, “that the dreams of your ancestors are yours. The most power any person can acquire is to be master of his dreams, for that means he can travel in time to the world of spirits. That is the great power a man can have on earth. By entering your dream, Raven can travel to your past and destroy it”. “And thus destroy me?” Sonny whistled softly. He looked at Lorenza. She nodded. She agreed with don Eliseo. The world of spirits was the world of dreams, and Raven knew it well. Sonny had not yet mastered that world, so he was vulnerable. (SW:37)

Los raptos oníricos de las cuatro abuelas de Sonny tienen lugar en épocas significativas para el mestizaje característico de Nuevo México. Se producen en el momento en que las abuelas están a punto de casarse, para con esa unión ir tejiendo los lazos mixtos del linaje de Sonny, una clara alegoría del linaje novomexicano en su conjunto. Una abuela es india, otra es española, otra mexicana y la última novomexicana, y todas se dirigen, aunque desde cuatro rutas distintas, hacia la concepción de Sonny, al centro de un círculo donde el tiempo, mestizo y “manito”, está en eterno rehacer.

La Historia se repite pues como una obra inmemorial a la que nuevos actores aseguran una eterna juventud, como la de todos los héroes del mundo de papel entre los que recuerdo a mi paisano Tintín, el reportero-detective cuyo autor aseguraba escribir para jóvenes de 7 a 77 años. He ahí una cifra altamente simbólica para el caso anayano, pues si el siete se corresponde con la última cifra del año de nacimiento de Rudolfo Anaya (1937), si siete son los hijos de su madre Rafaelita, y si siete años lo llevaron a la elaboración de su monumental

ópera prima, el simbolismo también ve en la cifra siete las ramas del árbol chamánico, el fin de un ciclo y el inicio de otro, y la totalidad del espacio y del tiempo mediante la reunión del cuatro (símbolo de la tierra) con el tres (símbolo del cielo) (Chevalier y Gheerbrandt 1982:860-861). Ahora bien, en los rituales de los indios Pueblo, tierra y cielo vuelven a juntarse mediante un objeto presente en el dibujo de Rudy. Efectivamente, en muchos de los rituales amerindios en general, los hijos de la madre tierra apuntan al cielo con la pluma del ave para solicitar la fecundidad de la tierra y honrar a los antepasados y la naturaleza. Suelen considerar la pluma un vínculo entre ellos y el mundo de los espíritus, como son los sueños para don Eliseo. Para los indios Pueblo, estos sueños, si son buenos, se deslizan por otras plumas, las del *dreamcatcher*; y si son malos quedan atrapados en su red.

Si pudiera infringir las reglas y apresar uno sólo de mis sueños buenos en la telaraña del objeto ritual, sería el que he descrito al principio. Quisiera verlo como una premonición de la próxima publicación de “mi manual de historia soñado”: un libro que presentaría cada acontecimiento novo-mexicano relevante como una nueva aventura del *alter ego* de un Spiderman o Tintín manito: *Sonny el coyote*, ese aprendiz de chamán que reconoce el carácter cíclico de la Historia a la vez que quiere integrar su versión de la misma en el relato oficial. Dividido en cuatro capítulos que representarían las principales épocas de la historiografía chicana de Vigil (precolonial, española, mexicana y estadounidense), las aventuras del coyote se leerían en las viñetas de un cómic nacido de la pluma anayana. Esta pluma sería evidentemente el obsequio de su héroe Sonny que logró arrancarla del rico plumaje de su contrincante Sam-Raven. Al cuervo del *mainstream* Sonny pidió que jurara no volver a ignorar a su comunidad, pronunciando una sola palabra: *Nevermore...* Con esa promesa en mente y la pluma del gran pájaro en mano, se podría luchar contra las zonas oscuras del inconsciente colectivo y reescribir los capítulos de una Historia que nunca más ignoraría a sus minorías culturales. Al final de las aventuras de Sonny volvería el dibujo del principio, sólo que enfocado desde un nuevo punto de vista. Pues si Sam el cuervo vuelve a apuntar a Sonny exigiéndole su historia, puede que esta vez no sea para desgarrarla, devorarla y escupirla sin miramientos, sino para beber de ella con una nueva sed de aprender de un pueblo que, acallado durante largo tiempo, suspira por recordar a sus conciudadanos que él también bordó algunas barras y estrellas en la bandera nacional... *I've had a dream.*

Las Cuatro Rutas del tiempo manito
Learn History with Sonny el Coyote

Alamos Sam, want your History!

Sonny **Sam**

A brand new kind of History textbook!
New Mexico through the eyes of Rudolfo Anaya's characters

(Idea original: Nathalie Bléscr; Ilustración original: Sergio Garcia.)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anaya, R. 1994 [1972], *Bless Me Ultima*. New York: Warner Books.
- Anaya, R. 1995, *Zia Summer*. New York: Warner Books.
- Anaya, R. 1997 [1996], *Rio Grande Fall*. New York: Warner Books.
- Anaya, R. 1999, *Shaman Winter*. New York: Warner Books.
- Carranza, A. 2000, *Nahual, tu animal interior*. Barcelona: Ediciones Abraxas.
- Chevalier, J. y A. Gheerbrant 1989 [1969], *Dictionnaire des symboles (mythes, rêves, coutumes, gestes, formes, figures, couleurs, nombres)*. Paris: Editions Robert Laffont and Editions Jupiter.
- Chow, R. 1993, *Writing diaspora: tactics of intervention in contemporary cultural studies*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press.
- Hirschfelder, A. y P. Molin 1992, *The encyclopedia of Native American religions*. New York: MJF Books.
- Vigil, J.D. 1998, *From Indians to Chicanos: the dynamics of Mexican-American culture*. Prospect Heights, Illinois: Waveland Press.